

Domingo 3 de Febrero de 2013.

¡Resucitó el Señor!

Por Riqui Ricón*

*Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿**Por qué buscáis entre los muertos al que vive?** No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día (Luc 24.4-7).*

Ante cualquier circunstancia que estés viviendo en este día, es de vital importancia que comprendas, cabalmente, el significado de la resurrección de Jesucristo, pues esta comprensión es el inicio de tu victoria.

En primer lugar, Él destruyó, con su muerte y resurrección, *al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y [así] librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre* (He 2.14-15).

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres (Jn 8.31-32).

La Biblia, que es la Palabra de Dios y no miente, te enseña que si permaneces en la Palabra, creyéndole a Dios, creyéndole a Su Palabra, conocerás la Verdad y sólo la Verdad te hará libre.

La Verdad es que Jesucristo, con su muerte y resurrección, venció al pecado, destruyó al diablo y a su aguijón que es la muerte. Por lo tanto, ahora, en Cristo Jesús, tú eres libre de la servidumbre o esclavitud que te producía el temor a la muerte.

La paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es VIDA ETERNA en Cristo Jesús, Señor nuestro (Ro 6.23).

De acuerdo a la escritura Jesús no solamente murió por tus pecados sino que se hizo, así mismo, pecado por amor a ti y de esta forma se te otorgó el regalo de ser hecho(a) justo(a) y con derecho pleno a la VIDA ETERNA. Este derecho a la Vida Eterna sólo lo puede ejercer un(a) legítimo(a) Hijo(a) de Dios.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga VIDA ETERNA (Jn 3.16).

¡Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo antes que perderte a ti!

A pesar de que en Juan 3.16 Dios te garantiza que TODOS los que creen en Jesús no se pierden sino que TIENEN VIDA ETERNA, es asombroso como algunos creyentes ignoran o pasan por alto lo que las palabras VIDA ETERNA significan: Esto es, ¡vivir para siempre! Y esto es, ¡no morir!

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo (1 Co 15.53-57).

Al resucitar Jesús, lo que en Él había de corruptible (pues se hizo un ser humano idéntico en todo a ti), se vistió de incorrupción, lo que en Él había de mortal se volvió inmortal, siendo Jesucristo, de esta forma, EL PRIMER HIJO DE DIOS NACIDO DE NUEVO, lo que nos lleva al segundo significado de la resurrección de Jesucristo.

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Jn 10.10).

Cuando Jesús muere en la cruz, con Su Sangre paga el justo castigo por tus pecados y al resucitar te da libre y total acceso a la Vida Eterna. Pero no cualquier tipo de vida, no como creaturas, ni como ángeles, sino como Hijo(a) LEGÍTIMO(A) del Dios vivo y verdadero.

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados [llamados por Él mismo] hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él (1 Jn 3.1).

en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad (Efe 1.5).

Un(a) auténtico(a) y legítimo(a) Hijo(a) de Dios no puede ser, y no lo es, de ninguna forma, la misma persona pecadora que antes era, sujeta a sus antiguas pasiones, fracasos y derrotas.

Por eso, Jesús le aseguró a Nicodemo, *te es NECESARIO Nacer de Nuevo si quieres ver y entrar al Reino de Dios.*

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos (Rom 8.29).

Ahora bien, te tengo excelentes noticias, de acuerdo a la Palabra de Dios, porque aceptaste a Jesús como tu Señor y Salvador ahora tú eres un(a) Hija(o) de Dios Nacida(o) de Nuevo. Eres igual a Jesús, y con su muerte y resurrección, tienes la victoria sobre la muerte.

En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo (1 Jua 4.17).

Ahora, por ese Amor que el Padre siente por ti, tú has sido hecho(a) un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo y sólo puedes ser (no digo que tienes que serlo, sino que ya lo eres) santo(a), justo(a), inmortal e incorruptible.

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios (1 Jn 5.1a).

y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (Efe 4.24).

siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre (1 P 1.23).

Es pues, gracias a la resurrección de Jesús que la muerte nada tiene en ti, pues no has recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que has recibido el espíritu de adopción, por el cual clamas: ¡Abba, Padre!

Si vives bajo el Nuevo Pacto en la Sangre de Jesús, entonces, ¡Has recibido la Vida Eterna y la Nueva Naturaleza! ¡Eres, sin lugar a dudas, un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo!

¡Aleluya, el Señor resucitó!

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, que hermoso es saber y creer lo que hiciste por Amor a mí. Gracias por no haber escatimado a Tu propio Hijo Jesús, sino que lo entregaste por mí. Señor Jesús, muchas gracias porque Tú, siendo en forma de Dios, no estimaste el ser igual a Dios como cosa a que aferrarte, sino que Te despojaste a Ti mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, Te humillaste a Ti mismo, haciéndote obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Gracias porque con Tu muerte y resurrección, destruiste por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y así, me has hecho libre, pues yo, por el temor de la muerte estaba durante toda mi vida sujeto(a) a servidumbre. ¡Porque Tú moriste, mi vieja naturaleza, mi viejo(a) yo, murió contigo! ¡Porque Tú vives, yo también vivo! ¡La Vida Eterna que Tú tienes, es la misma que adquiriste para mí! ¡Puedo dejar de temerle a la muerte! ¡La muerte ya no se enseñorea más de mí! ¡Gracias! ¡Muchas gracias, Señor Jesús! Ahora puedo, con toda certeza declarar que, ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy más que vencedor(a)! ¡Todo lo puedo en Cristo! Y, por la Sangre de Jesús, soy dichoso(a) para vivir una vida plena y abundante. Muchas gracias, Señor Jesús. Gracias por esta Nueva Vida en Plenitud que ahora tengo. Gracias por mi sanidad. Gracias por mi salud. Gracias por mi prosperidad. Gracias por el Amor, la paz y el gozo que ahora disfruto. ¡Gracias por mi Victoria sobre la muerte! En el nombre de Jesús. Amén

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2010

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Febrero 3

Luc 24.1-12 / Gen 43 / Sal 34

San Lucas 24.1-12

La resurrección

(Mt. 28.1–10; Mr. 16.1–8; Jn. 20.1–10)

24

¹El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas. ²Y hallaron removida la piedra del sepulcro; ³y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; ⁵y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ⁶No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea, ⁷diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día.^a ⁸Entonces ellas se acordaron de sus palabras, ⁹y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás. ¹⁰Eran María Magdalena, y Juana, y

^a **24.6–7:** Mt. 16.21; 17.22–23; 20.18–19; Mr. 8.31; 9.31; 10.33–34; Lc. 9.22; 18.31–33.

María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles. ¹¹Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían. ¹²Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido.¹

Génesis 43

Los hermanos de José regresan con Benjamín

43

¹El hambre era grande en la tierra; ²y aconteció que cuando acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, les dijo su padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento. ³Respondió Judá, diciendo: Aquel varón nos protestó con ánimo resuelto, diciendo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros. ⁴Si enviare a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimento. ⁵Pero si no le enviare, no descenderemos; porque aquel varón nos dijo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros. ⁶Dijo entonces Israel: ¿Por qué me hicisteis tanto mal, declarando al varón que teníais otro hermano? ⁷Y ellos respondieron: Aquel varón nos preguntó expresamente por nosotros, y por nuestra familia, diciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano? Y le declaramos conforme a estas palabras. ¿Acaso podíamos saber que él nos diría: Haced venir a vuestro hermano? ⁸Entonces Judá dijo a Israel su padre: Envía al joven conmigo, y nos levantaremos e iremos, a fin de que vivamos y no muramos nosotros, y tú, y nuestros niños. ⁹Yo te respondo por él; a mí me pedirás cuenta. Si yo no te lo vuelvo a traer, y si no lo pongo delante de ti, seré para ti el culpable para siempre; ¹⁰pues si no nos hubiéramos detenido, ciertamente hubiéramos ya vuelto dos veces.

¹¹Entonces Israel su padre les respondió: Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros sacos, y llevad a aquel varón un presente, un poco de bálsamo, un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras. ¹²Y tomad en vuestras manos doble cantidad de dinero, y llevad en vuestra mano el dinero vuelto en las bocas de vuestros costales; quizá fue equivocación. ¹³Tomad también a vuestro hermano, y levantaos, y volved a aquel varón. ¹⁴Y el Dios Omnipotente os dé misericordia delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo. ¹⁵Entonces tomaron aquellos varones el presente, y tomaron en su mano doble cantidad de dinero, y a Benjamín; y se levantaron y descendieron a Egipto, y se presentaron delante de José.

¹⁶Y vio José a Benjamín con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Lleva a casa a esos hombres, y degüella una res y prepárala, pues estos hombres comerán conmigo al mediodía. ¹⁷E hizo el hombre como José dijo, y llevó a los hombres a casa de José. ¹⁸Entonces aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron llevados a casa de José, y decían: Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez nos han traído aquí, para tendernos lazo, y atacarnos, y tomarnos por siervos a nosotros, y a nuestros asnos. ¹⁹Y se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la entrada de la

¹ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Lc 23.56-24.12

casa. ²⁰Y dijeron: Ay, señor nuestro, nosotros en realidad de verdad descendimos al principio a comprar alimentos. ²¹Y aconteció que cuando llegamos al mesón y abrimos nuestros costales, he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y lo hemos vuelto a traer con nosotros. ²²Hemos también traído en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos; nosotros no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales. ²³El les respondió: Paz a vosotros, no temáis; vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dio el tesoro en vuestros costales; yo recibí vuestro dinero. Y sacó a Simeón a ellos. ²⁴Y llevó aquel varón a los hombres a casa de José; y les dio agua, y lavaron sus pies, y dio de comer a sus asnos. ²⁵Y ellos prepararon el presente entretanto que venía José a mediodía, porque habían oído que allí habrían de comer pan.

²⁶Y vino José a casa, y ellos le trajeron el presente que tenían en su mano dentro de la casa, y se inclinaron ante él hasta la tierra. ²⁷Entonces les preguntó José cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿Vive todavía? ²⁸Y ellos respondieron: Bien va a tu siervo nuestro padre; aún vive. Y se inclinaron, e hicieron reverencia. ²⁹Y alzando José sus ojos vio a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío. ³⁰Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y buscó dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí. ³¹Y lavó su rostro y salió, y se contuvo, y dijo: Poned pan. ³²Y pusieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los egipcios que con él comían; porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios. ³³Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su menor edad; y estaban aquellos hombres atónitos mirándose el uno al otro. ³⁴Y José tomó viandas de delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces mayor que cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y se alegraron con él.²

Salmo 34

La protección divina

Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec,^a y él lo echó, y se fue.

- ¹ Bendeciré a Jehová en todo tiempo;
Su alabanza estará de continuo en mi boca.
- ² En Jehová se gloriará mi alma;
Lo oirán los mansos, y se alegrarán.
- ³ Engrandeced a Jehová conmigo,
Y exaltemos a una su nombre.
- ⁴ Busqué a Jehová, y él me oyó,
Y me libró de todos mis temores.
- ⁵ Los que miraron a él fueron alumbrados,
Y sus rostros no fueron avergonzados.

² *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Gn 42.38-43.34

^a **34 tít.:** 1 S. 21.13–15.

⁶ Este pobre clamó, y le oyó Jehová,
 Y lo libró de todas sus angustias.
⁷ El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen,
 Y los defiende.
⁸ Gustad, y ved que es bueno Jehová;^b
 Dichoso el hombre que confía en él.
⁹ Temed a Jehová, vosotros sus santos,
 Pues nada falta a los que le temen.
¹⁰ Los leoncillos necesitan, y tienen hambre;
 Pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien.
¹¹ Venid, hijos, oídme;
 El temor de Jehová os enseñaré.
¹² ¿Quién es el hombre que desea vida,
 Que desea muchos días para ver el bien?
¹³ Guarda tu lengua del mal,
 Y tus labios de hablar engaño.
¹⁴ Apártate del mal, y haz el bien;
 Busca la paz, y síguela.
¹⁵ Los ojos de Jehová están sobre los justos,
 Y atentos sus oídos al clamor de ellos.
¹⁶ La ira de Jehová contra los que hacen mal,^c
 Para cortar de la tierra la memoria de ellos.
¹⁷ Claman los justos, y Jehová oye,
 Y los libra de todas sus angustias.
¹⁸ Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón;
 Y salva a los contritos de espíritu.
¹⁹ Muchas son las aflicciones del justo,
 Pero de todas ellas le libraré Jehová.
²⁰ El guarda todos sus huesos;
 Ni uno de ellos será quebrantado.^d
²¹ Matará al malo la maldad,
 Y los que aborrecen al justo serán condenados.
²² Jehová redime el alma de sus siervos,
 Y no serán condenados cuantos en él confían.³

^{b b} **34.8:** 1 P. 2.3.

^{c c} **34.12–16:** 1 P. 3.10–12.

^{d d} **34.20:** Ex. 12.46; Nm. 9.12; Jn. 19.36.

³ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Sal 33.22-34.22